

PRESENTACIÓN

RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN Y YOLANDA GUASCH MARÍ
Universidad de Granada

El itinerario realizado por artistas americanos que hicieron el viaje a España, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX y a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, es el tema central de este volumen. Los diversos intereses de estos artistas propiciaron, en la mayoría de los casos, el desplazamiento hasta Andalucía y, fruto de estas experiencias, aparecerían publicaciones, mayoritariamente libros de viajes, así como fotografías, grabados, óleos...

Las motivaciones para la realización de estos viajes a España durante el siglo XIX debemos relacionarlas con la corriente orientalista, cuyos estudios se han centrado tradicionalmente en la visión de los artistas y viajeros románticos europeos, al analizar tanto las publicaciones derivadas de estos viajes como su repercusión, sobre todo de dibujos y grabados, en la arquitectura de los países de procedencia de estos escritores, con señaladas arquitecturas eclécticas valoradas de forma singular en sus contextos culturales.

No obstante, existen otros puntos de vista menos analizados, como los propios viajeros procedentes de espacios culturales islámicos, así como los ubicados en la América hispana. A estos últimos, dedicaremos un número significativo de capítulos. De forma genérica, nuestras reflexiones se centrarán en las descripciones, valoraciones y comentarios que realizaron los diversos autores en sus respectivos viajes por España, siempre relacionados con construcciones míticas de al-Ándalus, en torno, fundamentalmente, a la Alhambra de Granada, la Mezquita de Córdoba o la Giralda de Sevilla. También, estos viajes, repercutirán en algunos casos en el diseño de arquitecturas de los países de origen, al plasmarse en construcciones historicistas los lenguajes neoárabes en territorios tan ajenos a la cultura islámica como el Caribe, México, Chile o Argentina, sin olvidar los Estados Unidos de América. Son viajeros-arquitectos o comitentes los que, tras visitar Andalucía, sobre todo con ocasión de la Exposición Iberoamericana de 1929, los que transportan el orientalismo del sur europeo hacia América. Por citar algunos ejemplos, se pueden referenciar a José María Samper, colombiano, Manuel Díaz Rodríguez, venezolano, Ramón Martínez García, puertorriqueño, o Ricardo Palma, peruano.

Por otro lado, hay que destacar que, una vez asumidos políticamente los procesos de independencia, las repúblicas hispanoamericanas comienzan a convertirse en una prioridad de las relaciones exteriores de España. La proyección americanista,

especialmente intensificada durante la dictadura de Primo de Rivera, no fue solo política, económica o diplomática, sino que afectó también a las relaciones culturales, que se convirtieron en un factor prioritario de esa política exterior, tomándose una serie de iniciativas que contribuyeron a afianzar los vínculos trasatlánticos: viajes de los profesores Rafael Altamira y Adolfo Posada a América Latina, intercambio de docentes y estudiantes universitarios a través de la Junta de Ampliación de Estudios, creación de una Oficina de Relaciones Culturales dependiente del Ministerio de Estado, institución de becas o la creación en Madrid de la Ciudad Universitaria, concebida como centro de cultura iberoamericana. En el plano artístico se arbitraron una serie de instrumentos como la Junta para el Fomento de Relaciones Artísticas Hispanoamericanas, creada en 1920, que permitió la llegada de artistas iberoamericanos a través de la creación de un programa de becas para cursar estudios en las escuelas y centros docentes dependientes de la Dirección General de Bellas Artes, así como para concurrir oficialmente a las exposiciones de Bellas Artes organizadas por el Estado. Estas iniciativas permitieron la llegada de artistas como los bolivianos Arturo Reque Meruvia, Cecilio Guzmán Rojas y Genaro Ibáñez; los colombianos Gustavo López López, Miguel Díaz Vargas, Ricardo Gómez Campuzano, Nepomuceno Santa María y Domingo Moreno Otero; los venezolanos Pedro Berroeta Morales y Bernabé Hernández Maestri o los chilenos Camilo Mori Serrano, Purificación Searle y Edmundo Campos Delano. Algunos de ellos aprovecharon su estancia para viajar a Andalucía o, sin conocerla, incluir en sus telas paisajes, tipos y arquitecturas de nuestro territorio.

Estos temas serán tratados en los diversos capítulos que constituyen este libro, redactados por investigadores de prestigio que desarrollan su trabajo en universidades españolas y americanas, así como en instituciones donde se ubican algunos de los repositorios documentales y artísticos básicos para el estudio de los temas tratados.